

## **El Conflicto Ruso-Ucraniano, las claves para entenderlo**

La guerra entre Ucrania y Rusia estalló el pasado jueves 24 de febrero, lo inimaginable finalmente sucedió. Sin embargo, el conflicto entre ambas naciones las ha marcado desde siempre. En el presente informe se desarrollan los puntos claves para entender el conflicto que hoy, sacude al mundo.

En primer lugar, es necesario hacer un repaso histórico breve para dilucidar los lazos culturales, sociales, políticos y económicos entre ambos estados. Tanto Rusia como Ucrania poseen una herencia compartida que las une y las separa al mismo tiempo. La historia en común se remonta al siglo IX en plena edad medieval, cuando un grupo de escandinavos creó el primer Estado Eslovaco, denominado el Rus de Kiev, en el actual territorio de la capital Ucraniana. Es por eso que los rusos denominan a Ucrania como el centro del nacimiento de la cultura rusa. La fe que se profesaba era la cristiano-ortodoxa y los múltiples dialectos eslavos dieron origen a los idiomas ruso, ucraniano y bielorruso. Si bien su origen es común, con el paso de los siglos la experiencia ucraniana fue distinta a la rusa, ya que su destino fue dictado por las culturas que fueron repartiéndose su territorio.

A partir del Siglo XIII el territorio ucraniano fue conquistado por el imperio Mongol, luego fue dividido entre Rusia y el Gran Ducado de Lituania, más tarde parte de sus tierras quedaron bajo control del imperio Habsburgo, cuya huella cultural sigue presente y que se distingue completamente de la huella de oriente, muchos de sus habitantes actualmente no son ortodoxos rusos, sino que pertenecen a la Iglesia Católica Oriental y reconocen al Papa como su líder.

En los siglos siguientes el territorio pasó por manos cosacas, rusas, polacas y austríacas. Sin embargo, la parte del territorio de la península de Crimea estuvo bajo control otomano y ruso. Hasta acá podemos apreciar las diversas culturas que formaron el territorio que hoy conocemos como Ucrania.

Finalmente, en el Siglo XX llegó la Revolución Rusa y la posterior creación de la Unión Soviética quien absorbió las tierras de Ucrania Occidental y conformó la República Ucraniana, transfiriéndole al mismo tiempo la península de Crimea. Así fue como el gobierno soviético ató a Ucrania a la influencia rusa. Sin embargo y pese a los esfuerzos, el Moscú Soviético nunca dominó culturalmente a Ucrania. Si bien las decisiones se tomaron e impusieron desde Moscú, Ucrania conservó cierta autonomía cultural y educativa. En la escuela se siguió aprendiendo ucraniano pese a haber sido prohibido en la antigüedad y a que el idioma oficial era el ruso.

En 1991 se dio el final de la guerra fría junto con el colapso de la Unión Soviética, y en agosto de 1991 Ucrania consiguió su independencia mediante un tratado con Rusia. Sin embargo, las diferentes culturas desarrolladas durante los pasados siglos en el territorio ucraniano dejaron diferencias tangibles. Al oriente del país los lazos con Moscú son más fuertes, mientras que al occidente los siglos bajo el dominio de distintas potencias europeas hacen que sus habitantes hablen su propia lengua, tengan una religión

diferente y estén conectados con occidente. Es por esto que mientras algunos añoran el retorno a su Madre Patria otros luchan por consolidar un sendero diferente.

Sin embargo, esto último si bien explica las diferentes posturas dentro de la sociedad ucraniana no expone el origen del conflicto en sí. El mismo se remonta exactamente a noviembre del año 2013. En aquel momento, el entonces presidente ucraniano pro-ruso Víctor Yakunovich (si bien Ucrania era un país independiente siempre estuvo bajo la influencia rusa), suspendió la firma del acuerdo de asociación a la Unión Europea, a causa de las presiones de Rusia quien al mismo tiempo le ofrecía grandes contrapartidas económicas, como la reducción en el precio del gas. Así fue como se desató el descontento dentro de la población ucraniana, sobre todo en el oeste del país. Miles de ciudadanos salen a las calles a manifestarse en contra del presidente, exigiendo su renuncia. La represión de las fuerzas ucranianas se potencia y matan a más de 100 civiles en las protestas. A raíz de esto, la situación en las calles se vuelve insostenible y el presidente Yakunovich se ve forzado a huir del país. En pleno conflicto social, militares rusos camuflados penetran en la Península de Crimea y fuerzan su anexión a Rusia. En aquel entonces se celebra un Referéndum Popular en la península, en donde vence la anexión a Rusia con un 97% de los votos. Putin, quien respalda la libre autodeterminación de los pueblos, firma la anexión de la Península de Crimea al territorio ruso ocasionando el rechazo de la comunidad internacional.

Con la huida de Yakunovich y la convocatoria anticipada a elecciones, llega al poder el gobierno opositor de Petro Poroshenko, lo que genera que los acontecimientos de Crimea se reproduzcan en la región ucraniana del Donbás. Grupos separatistas de los Óblasts de Donetsk y Lugansk solicitan la anexión a Rusia, desencadenando el conflicto en Ucrania en donde el Ejército nacional se enfrenta con el movimiento separatista prorruso desde hace ya 8 años. Desde la llegada de Poroshenko, las partes no controladas por Kiev de Donetsk y Lugansk se autodenominan República Popular de Donetsk y República Popular de Lugansk y llevaron adelante referéndums que no fueron reconocidos legalmente ni por Ucrania ni por Rusia (para Putin el apoyo de la población de sendos estados a unirse a Rusia, si bien fue el mayoritario no fue el que esperaba).

En septiembre de 2015, Ucrania, Rusia y representantes separatistas de Donetsk y Lugansk firman el Protocolo de Minsk para poner fin a la guerra civil. El mismo sostenía un alto al fuego inmediato y bilateral, el retiro de todo el armamento pesado de ambos bandos, una hoja de ruta para llevar a cabo elecciones locales, entre otros puntos. Esto significaba que Ucrania otorgaría a las dos regiones una autonomía significativa a cambio de recuperar el control de su frontera con Rusia. Sin embargo, el acuerdo rápidamente fracasó y los combates se reactivaron, durando hasta la actualidad.

Durante estos últimos 8 años la guerra en dicha región no cesó. Rusia proveyó de armamento a los grupos separatistas del Dobás y al mismo tiempo Ucrania les cortó el suministro de agua, gas y electricidad a la región. Siendo acusada por Rusia de cometer un genocidio a la parte prorrusa de su sociedad ubicada en dichos Óblasts.

En 2019 llega al poder el presidente Volodimir Zelenski y con ello se continuaron las relaciones diplomáticas entre Ucrania y Rusia. Sin embargo, el pasado junio el nuevo presidente ucraniano aseguró que su país sería miembro de la OTAN, y declaró al mismo tiempo, que había recibido seguridades de los países miembros de que se iniciaría el proceso de adhesión.

La expansión de la OTAN hacia el este de Europa en las décadas de 1990 y los años 2000, para incluir países como Polonia, Lituania, Letonia y Estonia elevó el miedo en Moscú. Su esfera de influencia en esas ex naciones soviéticas se vio opacada por la llegada de la influencia de occidente. Moscú ve a la OTAN como una organización a fin a los intereses de los Estados Unidos y por ende opuesta a los propios. La anexión de Ucrania a la OTAN supondría limitar al mínimo la soberanía e influencia de Rusia sobre el país. Además, de que en un hipotético escenario de conflicto futuro con Ucrania, siendo ésta miembro de la OTAN, supondría ver rodeada su frontera oeste con el poderío militar de dicha organización, que en términos militares cuenta con una fuerza superior a la propia. Para la concepción rusa de seguridad, esto resulta inaceptable e intolerable.

Es por ello que desde las sanciones impuestas por occidente debido a la anexión de Crimea por parte de Rusia y sobre todo, desde las declaraciones de Zelenski el año pasado, es que el gobierno ruso comenzó la preparación de un gran operativo caracterizado por cuatro instancias: preparación de un despliegue militar y naval sin precedentes, consolidación de reservas bancarias y de un fondo anti cíclico que hoy sumaría el equivalente de 631.000 millones de dólares, la adopción de un conjunto de medidas dirigidas a protegerse de nuevas sanciones, y un acercamiento con China que le permitiría eventualmente contar con respaldo político y económico en el Este.

Desde ese momento, el presidente Putin inició un proceso de amenazas de intervención armada en Ucrania, alternadas con la aceptación de procesos de negociación que se han ido interrumpiendo uno tras otro. El último fue el 3 de febrero de este año en donde los Estados Unidos y la OTAN rechazaron firmar un tratado bilateral sobre seguridad en Europa con Rusia y también rechazaron cerrar la puerta a una futura incorporación de Ucrania a la Alianza Atlántica. En cambio, tanto Washington y la OTAN le ofrecen a Putin negociar acuerdos de desarme y medidas de confianza en diferente fotos como la OSCE (La Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa). Esto, finalmente, desembocó días después en el reconocimiento de la Independencia de la República de Donetsk y la República de Lugansk y la autorización del Ejército Ruso para entrar en ambas repúblicas a los efectos de proteger a la población local de las agresiones del Ejército Ucraniano, que venían sufriendo desde hacía 8 años. Sin embargo, el gobierno ruso no se ha limitado a enviar tropas a esas dos regiones sino que ha avanzado dentro del territorio ucraniano ocupando las ciudades de Mariúpol, Járkov, Jerson, Chernigov, Sumi e Irpin, entre otras y rodeando Kiev, la capital del país. Putin, que había defendido fervientemente los acuerdos de paz para el Donbás, dinamita con esta firma parte de la acción diplomática.

Aquí se deja entrever claramente el patrón de conducta de Rusia, ante cada acto o acción que es interpretado por su gobierno como una amenaza a su seguridad, responde

con acciones, mediante el uso de la fuerza o de mecanismos considerados ajenos al derecho internacional. La invasión a Ucrania no es la primera invasión que ha llevado adelante Rusia en las últimas décadas para defender sus intereses en las antiguas repúblicas soviéticas. En todas las oportunidades en donde el gobierno ruso se sintió amenazado desplegó sus fuerzas militares como sucedió anteriormente en la Península de Crimea. Primero fue en Chechenia en 1999, que había logrado conseguir su independencia en 1991 con la oposición del gobierno ruso. En febrero del año 2000, ya con Putin de presidente, sus tropas reconquistan y arrasan con la capital chechena, Grozny, y en mayo se declara el control desde Moscú. Chechenia fue integrada en la Federación Rusa en 2003 y la guerra se dio por acabada en 2009, aunque ocurrieron enfrentamientos esporádicos en forma de guerra de guerrillas. Luego estuvo la guerra de Georgia en 2008, estado que consiguió su independencia también en 1991. Sin embargo, la posterior y creciente influencia política y económica de Estados Unidos en el país, así como también las aspiraciones de Georgia de formar parte de la OTAN y la Unión Europea, hicieron que la relación con Rusia se tensara y se desencadenara una guerra breve pero mortal. Rusia ocupó las regiones separatistas de Osetia del Sur y Abjasia y luego del acuerdo de paz, hasta el día de hoy siguen ocupadas por Rusia y fomentando su integración con el Kremlin. Cada una de estas guerras ha sido única, pero los expertos trazan algunas líneas comunes, entre ellas, la visión imperialista del Kremlin, su percepción de seguridad y su intención de mantenerse influyente en las exrepúblicas soviéticas.

Desde que la guerra entre Rusia y Ucrania comenzó, occidente avanzó con un paquete de sanciones destinadas a herir la economía rusa. Casi ningún sector estratégico ruso quedará a salvo del impacto. Las mismas son las siguientes:

1. Cierre al sistema financiero occidental. La prohibición de hacer o recibir transferencias internacionales a través del sistema de pagos globales SWIFT. Esta sanción impide a Rusia cobrar sus exportaciones de gas, petróleo, minerales y trigo, y pagar sus importaciones de otros bienes.
2. Limitación de acceso a los bancos rusos a créditos internacionales. Esto se traduce en el encarecimiento de la deuda ya contraída y la deuda soberana rusa. Esta medida ha provocado una rápida depreciación del rublo (la moneda oficial rusa), que en una primera etapa cayó un 30 %. Con la segunda ronda de sanciones la moneda cayó un 12 % adicional.
3. Presión a las empresas rusas en los mercados bursátiles internacionales. Esa medida ha provocado la caída del valor en bolsa de bancos y empresas rusas. Observamos un desplome en el valor de las cotizaciones de hasta el 40 %.
4. Paralización de los activos del Banco de Rusia y de bancos públicos y privados. También se han impuesto sanciones contra líderes políticos y un número importante de oligarcas rusos. La acción afecta el patrimonio de la élite política y económica rusa y, por consiguiente, al apoyo interno a la invasión.
5. Prohibición de movilidad a las aerolíneas rusas. Restricciones al uso del espacio aéreo de la Unión Europea por aeronaves comerciales rusas, así como a aviones

privados de la cúpula política y económica de Rusia. Estas medidas estrangulan la conectividad aérea del país, fundamental en un mundo globalizado.

La clave para el fin del conflicto bélico estaría en el dinero disponible para mantener la guerra y resistir las sanciones. Las perspectivas señalan que existen muy pocos meses de margen para Rusia. El país se encuentra en una clara desventaja frente a los países de Occidente. Las cifras son contundentes. El tamaño de la economía de Rusia es de cerca de 1,5 billones de dólares, lo que representa tan solo el 7 % del PIB de los Estados Unidos. Por otra parte, la Unión Europea tiene un PIB conjunto de poco más de 15 billones de dólares entre sus 27 miembros, y el del Reino Unido es de 2,7 billones de dólares.

Sin embargo, el gas ruso es la gran debilidad de Europa, y es lo que le permite a Rusia financiar y capitalizar sus acciones militares. La dependencia de Europa en cuanto al gas ruso es muy alta, el 40% del gas europeo depende del gas ruso. Aunque Rusia también depende de las exportaciones gasíferas a occidente. De hecho, su capacidad de transmisión de gas hacia el este es residual. Quitando el gas natural licuado, que se puede exportar vía barcos, casi la totalidad de los gasoductos rusos van hacia Europa. Si bien Rusia podría cortar el suministro de gas hacia Europa, ahora mismo con el paquete de sanciones que le han impuesto y la presión económica que tiene, la única entrada de capitales que posee es a través del pago por ese gas. Si Rusia corta el suministro, Europa podría aguantar 2 o 3 meses, pero Rusia perdería la única fuente de capitales internacionales que tiene ahora mismo.

No obstante, Rusia tiene en estos momentos una deuda pública muy baja, teniendo así bastantes reservas. Ya que hemos visto que el país ruso estuvo preparándose hace un tiempo para que su situación financiera le permitiera hacer frente a cualquier amenaza externa, al menos por un tiempo. Rusia ha estado saneando sus cuentas fiscales, tanto las reservas como la deuda, a pesar de la penuria económica del país y del sufrimiento que han provocado las sanciones previas.

Si bien el actual conflicto cumple con las características de una guerra preventiva con el objetivo de Rusia de ganar una ventaja estratégica en un supuesto conflicto inminente. El conflicto se ha denominado desde hace ya varios años como una guerra híbrida entre ambos países. Los conflictos híbridos implican esfuerzos a diferentes niveles con el objetivo de desestabilizar un estado funcional y provocar una polarización de su sociedad. La guerra híbrida es una teoría de la estrategia militar en el que se utilizan toda clase de medios y procedimientos ya sea la fuerza convencional o cualquier otro medio irregular como la insurgencia, el terrorismo, la migración, los recursos naturales e incluso otros más sofisticados mediante el empleo de las últimas tecnologías (guerra cibernética) con otros métodos de influencia como las noticias falsas, diplomacia, guerra jurídica e intervención electoral del extranjero y en las que la influencia sobre la población resulta vital.

Desde el inicio del conflicto, se han dado 3 rondas de negociaciones, todas sin éxito. Rusia ha declarado que está lista para detener las operaciones militares de inmediato si

Kiev cambia su constitución para consagrar la neutralidad, reconoce a Crimea como territorio ruso y a las Repúblicas separatistas de Donetsk y Lugansk como Estados Independientes. El Kremlin sostuvo que no busca hacer más reclamos territoriales sobre Ucrania y que no exige la entrega de Kiev. El punto central es terminar la desmilitarización de Ucrania y la realización de enmiendas en la constitución ucraniana en donde se deje por sentado que rechazará cualquier objetivo de ingresar a cualquier bloque. Algo que parece lejano de suceder ya que Ucrania ha firmado, recientemente, la petición de acceso a la Unión Europea, formalizando así su deseo de formar parte del bloque económico. Y ha sostenido su integridad territorial.

En el decimotercer día de invasión, Rusia anuncio la apertura de 5 corredores humanitarios, Estados Unidos aplica un embargo petrolero a Rusia y la ONU reporta a día de hoy más de 2 millones de refugiados que huyeron de Ucrania desde el inicio de la invasión. Zelenski, por su parte, sostuvo que Ucrania luchará hasta el final.

Lic. **Constanza Montaña**  
Asuntos Internacionales IEERI

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 9 de marzo de 2022